



ETTORE GELPI¹

Y

LA NECESIDAD DE SUPERAR LA AMBIGÜEDAD DE LA EDUCACIÓN ANTE EL CONFLICTO Y LA VIOLENCIA

El gran desafío para contribuir a una educación que se opone a la violencia y que contribuye a la creatividad humana es la lucha individual y colectiva contra toda forma de manipulación de aquellos que utilizan lo educativo como instrumento de dominación y es también la oposición a cuantos utilizan una rica historia de luchas culturales y educativas para operaciones que siguen una dirección opuesta.

José Gil Rivero

Ettore Gelpi

55

I. Introducción

La existencia de conflictos y la expresión de conductas violentas en los centros escolares constituyen preocupaciones de gran importancia para la comunidad educativa en los últimos tiempos. En correspondencia con ello, aumentan las producciones escritas y se suceden los seminarios y cursos que fijan su interés en el abordaje de esta compleja situación. No obstante, el foco de atención por lo general se centra en la dimensión micro-espacial (fundamentalmente el aula) y las acciones que se proponen se ubican en el desarrollo de estrategias encaminadas al manejo y la resolución de conflictos interpersonales. Consideramos que, si bien hay que contemplar este tipo de mirada, la excesiva acentuación de la misma puede oscurecer el necesario análisis de los factores estructurales (económicos, sociales y culturales) que están en el origen de esta realidad.

La educación no puede entenderse al margen de su contexto social. Las crisis, las contradicciones, las luchas y las violencias que toman cuerpo en éste, atraviesan el sistema educativo en su conjunto. Por tanto, sin el conocimiento crítico del amplio espectro de conflictos existentes en el contexto social resulta imposible el análisis y la comprensión de las tensiones y conflictos que recorren lo educativo.

La obra de Ettore Gelpi *Identidades, conflictos y educación de adultos*² supone un aporte de gran valor en relación con lo afirmado. El conflicto no se concibe aquí como algo negativo en sí mismo, también es una oportunidad, y la educación, desde la ambigüedad que la caracteriza, se teoriza como la posibilidad de constituirse en un elemento favorecedor de resistencias y alternativas a las situaciones de violencia y alineación que se denuncian. Bruno Schettini, en la Presentación del texto de Ettore Gelpi *Trabajo futuro. La formación como proyecto político*, refiriéndose a *Identidades, conflictos y educación de adultos*, afirma:

De esta manera nace en Gelpi la convicción, propia de la mejor epistemología de los sistemas aplicada a los organismos humanos vivos, de que el conflicto debe ser valorado como recurso sobre el que trabajar y, por tanto, como posibilidad dialéctica de crecimiento, como favorecedora de la curiosidad y la tolerancia: espacio para aquellas almas divergentes que solo pueden favorecer la comunicación planetaria y la construcción de un mundo creativo y sin guerras (GELPI, 2004: 19).

Aunque la distancia con la datación de la publicación de *Identidades, conflictos y educación de adultos* en castellano sea de varios años,



pensamos que el texto constituye un instrumento de gran utilidad para el estudio y la investigación del binomio conflicto-educación. Es cierto que en este tiempo han sucedido acontecimientos importantes en el escenario político internacional que suponen la progresión y la globalización de la violencia. Pero también lo es que los esfuerzos de la educación por una cultura de la paz y la no violencia, con los que de manera radical se alineaba nuestro autor, han cristalizado de forma irreversible en muchos sectores de población; las manifestaciones de hombres y mujeres en contra de la Guerra de Irak han sido una expresión de ello. Estas realidades vienen a confirmar lo apuntado por Gelpi en el libro que comentamos y evidencian la actualidad de su contenido.

Identities, conflictos y educación de adultos se estructura en cuatro capítulos, que responden a las rotulaciones *Identities y poder; Contextos productivos, culturales y educativos; Formar(se) y educar; y Legislación, sociedad y educación de adultos*. En las páginas que siguen pretendemos entresacar algunas reflexiones y propuestas de Ettore Gelpi con relación a la temática que referimos.

II. Crisis de identidad y conflictos

Ettore Gelpi inicia el capítulo *Identities y poder* con la siguiente aseveración:

el hombre y la mujer moderna viven una pluralidad de crisis de identidad: cultural, lingüística, productiva, social, sexual, familiar, de consumidor y nacional. Es el conjunto de estas crisis que determina la inseguridad y la violencia individual y colectiva. El origen de estas crisis parte de la revolución del mundo productivo que transforma la vida de todos (GELPI, 1998: 15).

La constatación de este hecho demanda un análisis crítico de las diversas crisis de identidad, cuya finalidad sea la promoción de respuestas a las mismas. La carencia de este proceso analítico orientado a la acción puede favorecer la emergencia y el desarrollo de conflictos en el interior de la sociedad.

La vinculación entre conflictos e identidades que aludimos está motivada por exceso o por defecto de éstas, y en dicho proceso deviene fundamental la educación para la interculturalidad y el respeto de las identidades. Así, con palabras del autor,

es importante introducir modificaciones sustanciales a nivel de las políticas y de las actividades educativas. El objetivo ambicioso, es luchar por una educación que no contribuya a la exclusión, y que, al contrario, luche por la inclusión,

toda vez que

los conflictos de nuestras sociedades son el resultado, también, de políticas y prácticas educativas que a través de diferentes estrategias e instrumentos aceptan e imponen las exclusiones de los individuos en relación a su nivel social, su estado de salud, su edad, su relación con el mundo productivo, su relación con la justicia (o injusticia) de su país (GELPI, 1998: 17).

Para Gelpi, el respeto a la biodiversidad³ y a la diversidad cultural, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, la interculturalidad, la información y la comunicación son elementos igualmente importantes en la determinación de situaciones de conflictos o de paz entre individuos y grupos. Sin olvidar que muchas veces las crisis económicas están en el origen de conflictos sociales, étnicos y nacionales. Aunque en ocasiones las personas y los grupos no comprendan la naturaleza causal de estos conflictos.

Lo expuesto implica un proyecto de participación sobre identidad cultural y conflictos en el que estén presentes los actores ignorados (emigrantes, grupos étnicos minoritarios, refugiados, desempleados, jubilados, pobres, enfermos, presos, etc.), que permita la actuación en los lugares y tiempos más diversos, y que contenga una crítica de las políticas y prácticas educativas y culturales, a fin de «evitar seguir políticas y prácticas que enmascaran antiguas y nuevas formas de violencia y opresión» (GELPI, 1998: 21).

Atendiendo a la dimensión territorial, se dibujan distintas formas de expresión de la identidad: urbana, nacional, regional, mundial. Gelpi, desde el reconocimiento de otras identidades, apuesta por una transición hacia una futura identidad mundial. Pero esta construcción demanda un pensamiento complejo⁴ y abierto.

El pensamiento complejo es necesario porque habrá que vivir en el marco de múltiples contradicciones, asumiéndolas y superándolas (...) el pensamiento complejo nos permite descifrar, en todas esas contradicciones, el desarrollo económico, científico y técnico; nos ayuda también a comprender la con-

tradicción del ser humano que puede ser, al mismo tiempo, creador y destructor en sus funciones de productor y consumidor (GELPI, 1998: 24).

Una educación que tenga como suelo la reflexión compleja no va a estar favorecida por el poder, sino todo lo contrario, ya que puede convertirse en un instrumento crítico que las poblaciones utilicen.

En la relación entre educación y paz se observa claramente la ambigüedad de aquélla. Son determinantes las palabras de Gelpi a propósito de esto:

la educación es un instrumento de emancipación de las poblaciones marginadas, de las minorías alejadas y de las mayorías de los trabajadores cuyo acceso al poder estaba prohibido o limitado. También la educación se ha utilizado para uniformar y «normalizar» a la población en nombre de una patria, de una religión, de una etnia. La ambigüedad de la educación es permanente, pero con sus especificidades históricas. La educación ha contribuido, al mismo tiempo, al racionalismo belicoso y al internacionalismo pacífico (GELPI, 1998: 25).

Los educadores aquí tienen un gran desafío. Éstos han de intentar preservar su independencia frente a quienes detentan el poder. La misma se verá favorecida por la participación de las poblaciones en la definición y en el desarrollo de las políticas educativas y culturales.

Gelpi considera que la construcción de la paz supone una reformulación de la producción y el consumo, con el objetivo de evitar una violencia indirecta y permanente en el ser humano. Asociada a la cultura, la educación desempeñará un papel importante en la toma de conciencia de la trascendencia de los cambios que afectan a la producción y al consumo. Pero la construcción de la paz también implica la aceptación y el reconocimiento de los otros, ya sean migrantes o minorías autóctonas; es, por consiguiente, una lucha contra las distintas manifestaciones racistas. El autor afirma la necesidad de luchas no violentas, que complementen la reflexión y la observación, y reconoce la existencia de este tipo de luchas en todo el planeta:

esas luchas pasan por una vía asociativa renovadora, por una descentralización del poder, por una sumisión de la tecnología a los intereses de la persona y de la naturaleza. Tal vez esas luchas van a contri-

buir a reforzar la identidad del hombre y de la mujer (GELPI, 1998: 27).

Para Gelpi es importante el conocimiento de la relación entre la educación y las estructuras reales de poder. Éste reside en los sectores militares, en los servicios secretos, en las multinacionales, en los grandes centros de investigación y en las estructuras de comunicación e información. En estas circunstancias, a los países dependientes les resulta muy difícil llevar a cabo políticas educativas propias, y, en muchos casos, lo que se presenta como cooperación internacional y bilateral no es más que la imposición de políticas educativas ajenas a dichos países.

Asimismo, nuestro autor denuncia que se asiste a un proceso de privatización y mercantilización creciente de la educación. Este hecho supone la existencia de exclusiones educativas a importantes sectores poblacionales. Nos dice Gelpi:

el origen de tales exclusiones es una injusta división internacional del trabajo, determinada por las políticas económicas internacionales y, en consecuencia, por las políticas y prácticas educativas (GELPI, 1998: 30).

Junto a ellas, se desarrollan violencias culturales, como la desaparición de la lengua y cultura nacionales, de la cultura popular, de tradiciones científicas y tecnológicas, que son consecuencia de políticas y actividades educativas impuestas a grupos sociales y países, y que tienen como resultado la pérdida de la identidad propia y la imposición de modelos educativos. El autor es tajante:

la educación se convierte, muchas veces, en instrumento para imponer de forma suave o violenta, los nuevos modelos. La lucha por su cultura es el único instrumento de los grupos sociales y los países que sufren violencias para continuar existiendo y mantener su identidad (GELPI, 1998: 31).

Cuanto afirmamos tiene implicaciones en la investigación, de ahí que formule un conjunto de interesantes propuestas para la investigación educativa.

Gelpi cierra el primer capítulo de la obra que comentamos con una incursión en la relación entre educación e Islam. Es un recorrido por los tiempos pasado, presente y futuro que nos



proporciona elementos de gran calado para el desarrollo de una educación intercultural y el abordaje de muchos conflictos presentes. El objetivo que se marca el autor es

contribuir a liberarnos de los prejuicios que influyen muchas veces sobre las relaciones, en el sentido educativo, con las poblaciones musulmanas, en las estructuras escolares de los países del norte (estatus de la mujer, cultura de los países musulmanes, relación de la cultura islámica con las ciencias, relación entre poder político y religioso) (GELPI, 1998: 34).

La educación en los países islámicos es heterogénea en extremo, como igualmente lo son las condiciones de vida de los mismos. De ahí que el pensamiento complejo sea clave para la comprensión de lo que sucede en el interior de estas sociedades. Sociedades donde también existe la dominación de una clase social sobre otras. En las que las mujeres, que encarnaban el principio mismo de la desigualdad, demandan un nuevo papel. Donde los movimientos religiosos fundamentalistas, que reciben el apoyo por parte de los jóvenes inquietos por su futuro, son la respuesta en muchos casos a la percepción del laicismo como un proceso de colonización. Pero que, asimismo, existe la lucha por un pensamiento islámico racional.

La educación islámica, como cualquier otra educación, refleja las contradicciones internas de cada Estado y las relaciones de fuerza existentes en el ámbito internacional. El autor, para quien en muchos países musulmanes la educación estuvo en relación con los modelos militares, señala que

la contradicción actualmente más importante es la educación técnico-profesional, en gran parte impuesta por las realidades productivas, militares, culturales, exteriores a estos países. Es importante recordar que las tecnologías y su aprendizaje fueron vehiculados por la guerra, por consiguiente por una transferencia violenta (GELPI, 1998: 48).

El futuro de la educación en los países musulmanes se relaciona con las posibilidades para desarrollar políticas, investigaciones y enseñanzas científicas vinculadas con las necesidades de la población e independientes con respecto a otros países y agencias internacionales de dominio. Gelpi nos envía el siguiente mensaje:

la educación refleja las relaciones de clase, las injusticias sociales, las dificultades para conseguir una

libre expresión de pensamiento, la intransigencia de los regímenes militares y, algunas veces, la opresión de los regímenes puramente militares y policiales. Atribuir estos hechos al pensamiento islámico sería falso, como lo sería atribuir al pensamiento judío, budista, hinduista o cristiano la responsabilidad de las injusticias presentes en las sociedades que encarnan estas tradiciones de pensamiento (GELPI, 1998: 50).

Se trata de una afirmación que se alinea con la necesidad de un conocimiento recíproco y profundo entre el mundo islámico y el no islámico, y que formula exigencias a la educación y a la cultura.

III. La importancia del contexto en el conflicto y la educación

En el segundo capítulo del texto que tratamos, nuestro autor profundiza en el conocimiento de los *contextos productivos, culturales y educativos*. Este estudio nos ofrece algunas reflexiones y propuestas que son de interés para la temática del conflicto y la educación.

Resulta altamente significativo que, aunque el ámbito fundamental del libro sea el contexto de los adultos, dedique unas páginas a las distintas condiciones de los niños y adolescentes en su transición del sistema educativo al mundo del trabajo. Importan las condiciones que, de una forma u otra, se constituyen en violencia sobre los menores, alimentando así una espiral de conflictos y violencias futuros. El autor afirma:

una parte importante de niños no tiene derecho a la educación formal y muchos adolescentes no están escolarizados y no tienen acceso al mundo del trabajo. Aparte de estas diferencias que tienen su origen en el contexto social y económico existen otras diferencias más específicas que es importante tenerlas en cuenta: niños y adolescentes en situación de guerra, de enfermedad, en prisión, con deficiencias, con su grupo familiar, etc. (GELPI, 1998: 53).

Estas injustas situaciones demandan actividades educativas y culturales específicas. Así, en el caso de los menores en guerra⁵ es necesario reconstruir su identidad en un contexto de paz y no violencia. La mejora de las condiciones de vida en las instituciones penales y la apertura de éstas o las ayudas al ingreso de la población juvenil que ha delinquido (que suele quedar estigmatizada) en el

mundo productivo. Igualmente, el derecho de los menores y adolescentes enfermos o discapacitados a vivir en la escuela, en la transición al mundo del trabajo, y la integración y el respeto plenos hacia su condición particular.

El mundo del trabajo constituye uno de los ejes fundamentales en los estudios de Ettore Gelpi. También en el texto que referimos es objeto de tratamiento. La introducción de nuevas tecnologías, la transformación de la organización del trabajo, los nuevos modelos de relaciones laborales, entre otros factores, suponen un cambio radical en este mundo. No es éste el lugar en el que abordar estas cuestiones. Pero sí creemos adecuado referir que el proceso de globalización económica, la nueva división internacional del trabajo y la creciente competitividad, incluso dentro de la propia empresa, conllevan la segmentación acentuada de los trabajadores: con empleos formales, no formales y sin empleo. Es cierto que un número de empleados acrecienta su poder en esta realidad, pero no lo es menos que la mayoría de los trabajadores se encuentran sometidos a una dinámica de pérdida de identidad y de carencia de capacidad de autorregulación de su actividad. La economía sumergida, la precariedad laboral o el desempleo afectan de manera lesiva a muchas personas. Constituyen un ejercicio de violencia, y recrudecen el conflicto entre el capital y el trabajo. La formación de los trabajadores (con empleo o sin él) muestra asimismo su ambigüedad. Ésta puede ser meramente técnica, que se adapte a los cambios que se producen, que no contemple la integridad individual y colectiva o, por el contrario, que facilite la autonomía, la autorregulación, la cultura o la unidad de los trabajadores.

Gelpi continúa el desarrollo de este capítulo aludiendo a la *exportación* de educación de adultos. El autor señala que la educación de adultos es un instrumento útil para las diferentes hegemonías mundiales. Nos advierte de la posibilidad de que este tipo de educación pase de ser contestataria a administración, y que se convierta en una práctica carente de significado o en instrumento de violencia. Refiere algunas relaciones entre la educación militar y la educación de adultos. Denuncia que muchos temas no son investigados, fundamentalmen-

te los que se refieren a las violencias educativas directas o indirectas, las diferentes marginaciones o la formación de elites en el ámbito político, social, económico y religioso. Junto a estos apuntes, Gelpi nos recuerda que

los movimientos populares, en su acción sindical, política o cultural, han desarrollado la educación de adultos como instrumento de lucha y emancipación (GELPI, 1998: 61),

y que la educación de adultos es un hecho político, que quienes la niegan son a menudo los manipuladores más refinados.

IV. El conflicto y la necesidad de procesos de formación y educación permanentes

Pincelamos con algunas ideas relacionadas sobre los conflictos y la educación que encontramos en el tercer capítulo del texto, *Formar(se) y educar*. Más arriba aludíamos a la estratificación de los trabajadores. A este propósito afirma Gelpi:

las divisiones entre los trabajadores están hoy en progresión muy rápida en relación a los status, salarios, condición de vida, acceso a la formación. La enseñanza superior puede contribuir a fortalecer esta división o al contrario a luchar contra ella. Es una opción muy importante de naturaleza política y no pedagógica (GELPI, 1998: 109).

Aparece de nuevo la ambigüedad de la educación, ahora la de ámbito universitario. Y también la de la investigación:

violencia militar y policial, progresión dramática del desempleo, condiciones de vida inaceptables (vivienda, salud, hambre, etc.) son el resultado de una investigación científica y tecnológica orientada al único objetivo de fortalecer el poder de minorías y de la pura rentabilidad financiera. Nuevas alianzas son posibles entre diferentes actores que se oponen a esta peligrosa manipulación de la ciencia y de la tecnología (GELPI, 1998: 111).

A partir de esta constatación, se hace necesario y urgente un combate cultural que cambie las problemáticas y prioridades de la investigación y la formación. La paz, el desarrollo, el respeto cultural, la solidaridad internacional, la lucha contra el desempleo tienen que incorporarse al currículo universitario. En



este empeño es imprescindible la alianza y colaboración entre profesores, estudiantes y trabajadores, quienes

tienen una importante tarea para defender conocimientos, ciencias y cultura, de la violencia de un mercado que da valor solamente a los productos que existen en relación al mismo (GELPI, 1998: 114).

Es básico conocer el contexto social de la formación social. Gelpi nos alerta del peligro de la utilización ideológica de la sociedad civil por parte del poder. Utilización que refleja la necesidad de instrumentos nuevos que reemplacen las estructuras que en tiempos anteriores fueron determinantes en la construcción de la ideología. Los medios de comunicación son clave en este propósito, a la par que también pueden constituir un espacio de resistencia para impedir nuevas dominaciones culturales.

El autor manifiesta su queja de que la cultura popular, el desarrollo cultural, la lucha por la paz y contra el racismo, o la solidaridad son conceptos que han desaparecido de la reflexión y de las actividades educativas. En este sentido propone como actividades para el formador

siempre a través de una investigación colectiva, comprender cuáles son los conflictos que pueden estimular o frenar las actividades de formación (...) y construir permanentemente su capacidad para la resistencia, la investigación y la formación sensible al contexto social (GELPI, 1998: 123-124).

Gelpi concluye el tercer capítulo de la obra con un sugerente epígrafe que rotula como *Educación permanente: principio revolucionario y prácticas conservadoras*. De nuevo la ambigüedad de la educación está presente en las reflexiones del autor; una vez más se nos presenta la doble posibilidad, de inclusión o de exclusión, de la educación. Gelpi afirma:

el concepto de educación permanente puede contribuir a definir políticas, estrategias y acciones educativas capaces de contribuir a eliminar las injusticias educativas (GELPI, 1998: 125).

Pero, también expresa que

la educación puede ser instrumento de colonización, violencia, dominación (GELPI, 1998: 133).

Las palabras de Gelpi denuncian: que los excluidos no participan de la educación permanente; que las agencias internacionales, especialmente el Fondo Monetario Internacional,

son actores fundamentales en la definición de los sistemas educativos de los países carentes de recursos; que existen límites en la escolarización progresiva de las poblaciones, con lo que supone de preparación para la incomprensión y la violencia; o que asistimos a un proceso de destrucción de la investigación en educación permanente. Y nos recuerdan que

la evolución de lo educativo está relacionada estrechamente con el problema de la paz y la guerra, del desarrollo de la protección del medio ambiente, y del patrimonio cultural, social y humano, de la dinámica demográfica, del desarrollo científico y tecnológico, del empleo y del paro (GELPI, 1998: 128).

V. La relación dialéctica entre educación y desarrollo

La lectura del último capítulo de la obra, *Legislación, sociedad y educación de adultos*, también es una ocasión para retener algunos pensamientos de Gelpi sobre las situaciones de conflicto y violencia. Según nuestro autor, la transformación que se ha operado en el rol del Estado en los últimos tiempos es el origen del mayor cambio en la educación de los adultos. Una educación de adultos que

parece acompañar y no luchar contra las desigualdades educativas, debidas al medio social, sexo, orígenes geográficos de los adultos (GELPI, 1998: 140).

Gelpi realiza un acercamiento a los movimientos sociales. La paz es uno de los referentes de muchos de ellos⁶. El fortalecimiento de las estructuras militares y policiales se presenta ante el temor de inseguridad. Dichas estructuras son generadoras de violencia y contra violencia. Es fundamental que la educación contemple las distintas dimensiones: social, estética, cultural y política. La ausencia de éstas produce disfunciones, violencia, incomprensiones, miedo, guerra y empobrecimiento de la calidad de vida. El autor expresa que

no es posible continuar fortaleciendo sociedades de exclusión, de violencia, de conformismo, de control creciente de los unos sobre los otros, de falta de imaginación creativa y muchas veces aburrida y apática. La utopía cotidiana se hace más necesaria para la supervivencia física y la felicidad del hombre y de la mujer (GELPI, 1998: 158).

Más arriba hemos hecho referencia a la cooperación internacional en materia de educación

de adultos. Retomamos la temática. La educación de adultos puede ser un acierto de cooperación internacional siempre y cuando no se convierta en un instrumento de colonización y violencia cultural. La cooperación no debe ser expropiación de los conocimientos, ni contribuir a la exclusión, tampoco favorecer una educación a velocidad variable. Igualmente, no debe estigmatizar a las poblaciones marginales, ni acentuar la división entre individuos, grupos sociales y países. Hablar de cooperación implica que ésta favorezca la superación de las discriminaciones y oponerse a las distintas formas de violencias culturales. Gelpi es tajante al respecto:

en un mundo solidario tampoco las comunicaciones educativas con otros países pueden basarse en la supremacía respecto a los recursos económicos, a las fuerzas militares, ni a la nueva violencia de la información controlada por los poderosos medios de comunicación (GELPI, 1998: 177).

De nuevo el autor alude al potencial explicativo del pensamiento complejo y a la necesidad de la participación ciudadana:

es posible que sea necesario un pensamiento complejo para comprender que por un lado es necesaria la lucha por la educación y por otro una lucha para defenderse de la educación impuesta. Cuando la educación se escapa de las manos de los ciudadanos, esta educación puede transformarse en instrumento de conformismo, de aceptación y, paradójicamente, también de violencia (GELPI, 1998: 180).

Ettore Gelpi se interroga sobre si realmente se da un nuevo concepto de desarrollo. Aun cuando el mismo se haya definido de nuevas formas, no se observan cambios en las políticas o en las prácticas. Este escepticismo le lleva a afirmar que

actualmente, más que en el pasado, el desarrollo de la población y de un país, está basado en el subdesarrollo y la privación por parte de un sector de la población y de otros países. Si no se encuentra una solución a esta paradoja, será muy difícil establecer una correlación entre desarrollo y democracia (GELPI, 1998: 181).

La existencia de derechos socioeconómicos y culturales, la lucha contra la exclusión y el racismo, unos estados que en sus políticas de desarrollo no se encuentren eclipsados por el mercado, y la participación activa de la ciudadanía son algunos requisitos para la implementación del nuevo concepto de desarrollo. Leemos a Gelpi:

la construcción de la ciudadanía y la democracia en un mundo más justo, el logro de la paz, el rechazo al racismo a través del reconocimiento y la práctica de nuevas solidaridades y la crítica de más pura alabanza es la mayor contribución al desarrollo simultáneo del desarrollo a nivel local y global (GELPI, 1998: 185).

La educación de adultos mantiene una relación dialéctica con el desarrollo. La visión lineal de éste ha tenido consecuencias en aquélla, no sólo de fracasos, también violencias,

los desarrollos asociados a las potencias militares y económicas han privilegiado los instrumentos que favorecen a estas potencias y no a aquellos que conllevan el desarrollo del conjunto de las poblaciones. El actual interés por el desarrollo humano no ha repercutido aún en la enseñanza, puesto que las inversiones públicas, privadas e incluso individuales en el dominio de la educación van encaminadas más al refuerzo de las potencias militares y económicas (GELPI, 1998: 190)

Pero Gelpi de nuevo hace una apuesta por una educación transformadora de la realidad, no se instala en el escepticismo que pudiera derivar de la lectura superficial del presente y del potencial mismo de lo educativo. Tomamos sus palabras:

tal vez la educación enfocada para la construcción de la paz, del respeto al individuo, de la igualdad de los derechos humanos y económicos se convertiría en el resultado de la educación para y por los jóvenes y los adultos y la auto-formación individual y colectiva (GELPI, 1998: 195).

VI. A modo de conclusión

El recorrido que hemos efectuado por *Identidades, conflictos y educación de adultos* nos ha permitido comprobar que asistimos a un proceso de pluralidad de crisis de identidad, el cual, en muchos casos está en el origen de conflictos y violencias. Son conflictos que tienen una vinculación con las situaciones más diversas de exclusión en que viven personas y grupos, y en las que lo económico deviene determinante⁷. La dependencia de unos países de otros, la nueva división internacional del trabajo, la difusión de planteamientos ideológicos militaristas y racistas son factores que alimentan dichos conflictos y violencias.



Es necesario el abordaje de estos elementos estructurales. Para ello es fundamental la participación crítica de todos los actores (también los ignorados), desde la independencia y el pensamiento complejo y abierto, y tener en cuenta el contexto social, con la finalidad de atender las necesidades reales de la población y no de la producción.

La educación desempeña un papel ambiguo con relación a cuanto referimos. Pero, como el propio Gelpi afirma, esta ambigüedad desaparece al trasladarse a la experiencia y la práctica,

la *educación permanente* podría ser el resultado de un reforzamiento del orden establecido, de un aumento de la productividad y de la subordinación. Sin embargo, una opción diferente nos haría comprometernos cada vez en mayor medida con la lucha contra aquellos que oprimen a la raza humana

en el trabajo y en el tiempo libre, en la vida social y emocional (GELPI, 2005: 31).

Terminamos. Aunque la crítica de Gelpi ponga en claro muchas situaciones de injusticia que se dan en el mundo presente, el autor no sucumbe al pesimismo esterilizante. Así, reconoce e identifica resistencias y luchas a partir del conflicto, y formula propuestas a la educación y a la investigación. Desarrolla, en definitiva, un concepto de la educación como expresión y acción de transformación. Son significativas sus palabras siguientes:

...y continúo luchando en un sentido teórico y práctico para intentar evitar la división del mundo y de la sociedad en un mundo y unas sociedades duales (GELPI, 1998: 66).

Las mismas resumen su actitud coherente y el compromiso mantenido a lo largo su vida.

Notas

1. A modo de recordatorio, señalamos que Ettore Gelpi, nacido en Florencia, murió en París el 22 de marzo de 2002, a los 69 años de edad. Su currículum es muy amplio. Aquí recogemos que fue responsable de educación permanente en la UNESCO. Enseñó en muchas universidades de todo el mundo. Sus numerosas publicaciones tienen como centro de interés fundamental el trabajo, la cultura y la educación. A su actividad académica y profesional se une la no menos importante colaboración que mantuvo con organizaciones de trabajadores, sociales o educativas. Reconocemos aquí la gran labor de estudio y difusión de la obra de Gelpi que realiza en el Estado español el *Laboratori d'iniciatives sindicals i ciutadanes Ettore Gelpi*.

2. Editada en Palma por Universitat de les Illes Balears y Diálogos en el año 1998. La temática de la educación y el conflicto aparece entreverada en otras obras de Gelpi. Sin embargo, el texto que referimos supone un estudio más detenido de la misma. De ahí nuestro interés en centrarnos en ella.

3. «Como es posible constatar la violencia sobre los hombres en su especificidad y en su variedad, del mismo modo es posible también observar que la naturaleza ha sufrido y sufre aún una violencia inaudita relativa a su diversidad. Como para el hombre, para la naturaleza las justificaciones están basadas sobre la racionalidad económica. La violencia del hombre frente a la naturaleza tiene consecuencias nefastas para el hombre mismo» (GELPI, 2004: 57).

4. La formulación gelpiana del concepto de pensamiento complejo responde a las características de reflexión dialéctica, comprensión de las contra-

dicciones, interdisciplinariedad, interculturalidad, intersocialidad, intertemporalidad, interinstitucionalidad e internacionalidad.

5. Leemos la denuncia que Gelpi formula en otro texto: «Hoy muchos niños mueren a causa de la experimentación de nuevas armas, sin que por parte de los adultos haya ninguna acción al respecto (...) Los niños tienen derecho al espacio, a los juegos, a la aventura, pero los terrenos están llenos de armas explosivas (...) Los niños perciben la contradicción entre los discursos religiosos de amor y paz y la indiferencia de la gran mayoría de los adultos (que practican estas religiones) hacia las guerras que han tenido lugar a poquísimos kilómetros de distancia» (GELPI: 2004: 135).

6. «El multiplicarse de los conflictos, que atañen ya a todos los continentes, está en el origen de minusvalías graves en el plano físico y mental. Es quizá ahí donde la prevención tendrá su razón de ser, pero se prefiere evitar la planificación de la paz y desarrollar en un segundo momento la dimensión humanitaria (...) la lucha pacifista es, por tanto, un instrumento importante para evitar un número cada vez mayor de discapacitados» (GELPI, 2004: 106).

7. «La imposición de un modelo de economía de naturaleza puramente financiera a países que se enfrentan con dificultades económicas está a menudo en el origen de los mayores conflictos interétnicos y religiosos. Los últimos años son ricos en ejemplos relativos no sólo a la ex Yugoslavia, sino también a numerosos países africanos y, en cierta medida, a América Latina. Los cambios necesarios para evitar tales guerras se sitúan también en el ámbito de las políticas financieras y no sólo en las relaciones étnicas y religiosas» (GELPI, 2004: 62-63).

Bibliografía

GELPI, E.

1990: *La educación permanente: problemas laborales y perspectivas educativas*, Madrid: Editorial Popular

1995: *Trabajo, educación y cultura*, Valencia: Nau Llibres

1998: *Identidades, conflictos y educación de adultos*, Palma: Universitat de les Illes Balears y Diálogos

2003: *Trabajo y mundialización*, Xàtiva: Edicions del CREC

2004: *Trabajo futuro. La formación como proyecto político*, Xàtiva: Edicions del CREC

2005: *Educación permanente. La dialéctica entre opresión y liberación*, Xàtiva: Edicions del CREC.